

## CAPÍTULO 4

### EN CUANTO A LA DOCTRINA DEL HOMBRE AFIRMAMOS:

1. El ser humano, hombre y mujer, es una creación especial y específica hecho a imagen y semejanza de Dios<sup>191</sup>, es decir, capacitado con facultades para representarlo y gobernar en la creación para la gloria de Dios<sup>192</sup>. Creemos que el hombre fue formado literalmente del polvo de la tierra, siendo vivificado por el Espíritu Santo y llegando a ser una unidad en cuerpo y alma<sup>193</sup>. De esta pareja inicial, Adán y Eva, desciende toda la raza humana<sup>194</sup>, además de haber obrado en representación de toda su descendencia<sup>195</sup>. El hombre fue creado en santidad, pureza y obediencia<sup>196</sup>, capacitado con libertad de escogencia y, por lo tanto, libre para elegir desobedecer el mandato divino y con la opción de caer de ese estado de pureza y santidad original<sup>197</sup>.
  
2. Creemos que el hombre fue puesto a prueba con respecto a su obediencia voluntaria a Dios, recibiendo un mandato directo de Jehová bajo la sentencia de muerte pero también con la promesa de la vida eterna en un estado confirmado de santidad, pureza y obediencia<sup>198</sup>. Al desobedecer el mandamiento de Dios, el hombre cayó bajo el juicio divino<sup>199</sup>, siendo expulsado del Edén<sup>200</sup>, es decir, perdiendo ese estado de gracia<sup>201</sup>, pérdida de la comunión con Dios<sup>202</sup>, recibiendo la muerte espiritual como pago<sup>203</sup> y entrando en un estado de corrupción física que lo lleva a la sepultura<sup>204</sup>.
  
3. Como consecuencia de su desobediencia, el hombre ahora se encuentra en estado caído de culpa y corrupción<sup>205</sup>. El merecido castigo por su desobediencia al soberano y eterno Dios es la muerte eterna<sup>206</sup>. Por otro lado, ahora todo designio

---

<sup>191</sup> Gen 1.26-27; 5.3; 9.6; Stg 3.9

<sup>192</sup> Gen 1.28; Sal 8.3-6

<sup>193</sup> Gen 2.7; Ecl 12.7; Mt 10.28; 1 Cor 15.45; 1 Tim 2.13

<sup>194</sup> Gen 4.1, 25, 5.1-32; Job 15.7

<sup>195</sup> Rom 5.14; 1 Cor 15.22

<sup>196</sup> Gen 1.26-27; 5.3; 9.6; Ecl 7.29, Ef 4.24

<sup>197</sup> Gen 3.6; Rom 5.12

<sup>198</sup> Gen 2.8-10, 15-17; 3.22-24, Rom 2.6-16; Ap 2.7; 22.4, 14

<sup>199</sup> Gen 3.1-7

<sup>200</sup> Gen 3.22-24

<sup>201</sup> Sal 51.4-5; Rom 3.23

<sup>202</sup> Gen 3.10; Rom 3.10-18

<sup>203</sup> Jn 5.21; Ef 2.1-3; 4.18; 1 Jn 3.14

<sup>204</sup> Gen 5; Rom 5.12; 1 Cor 15.20-22

<sup>205</sup> Gen 2.17; Jn 5.40; Ro 1.18-32; 2.2; 3.10-18, 23; Gal 5.21; Ef 4.17-19

<sup>206</sup> Ez 18.4; Mt 25.46; Rom 5.12, 6.23; Ap 20.11-15

de los pensamientos del corazón del hombre es de continuo solamente el mal<sup>207</sup>, además de encontrarse incapacitado de hacer cualquier bien espiritual y salir por sí mismo de este estado de corrupción y condenación<sup>208</sup>. Todo descendiente de Adán nace en dicho estado<sup>209</sup>.



---

<sup>207</sup> Gen 6.5; 8.21; Job 15.16; Ecl 9.3; Jer 17.9; Mt 15.19; Ef 2.1-3; Tit 3.3

<sup>208</sup> Mt 13.11; Jn 3.3-6; 8.43; 10.26-27; 12.37; Rom 5.5-8; 7.7-24; 1 Cor 2.14

<sup>209</sup> Gen 5.3; Job 25.4; Sal 14.2-3; Jn 3.6

---



Este documento fue elaborado por la Iglesia Bíblica Misionera “La Gracia” para uso exclusivo de sus miembros. Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio físico o electrónico sin permiso del autor.

©2014

[Ir al documento original](#)